

LA AMISTAD COMO MOTIVO RECURRENTE EN LAS *NOVELAS EJEMPLARES* DE CERVANTES

JUAN RAMÓN MUÑOZ SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Una de las claves poéticas de la literatura de Cervantes es la reescritura tanto en lo referente a los contenidos temáticos como a las formas estructurales sobre los que se vierten. A lo largo y a lo ancho de su producción literaria, el autor del *Quijote* va desarrollando una serie de motivos que se repiten constantemente, pero nunca exactamente de la misma forma, puesto que va modificando los conformantes hasta crear un abanico completo de posibilidades en torno a cada uno de ellos. El tema de «los dos amigos» es uno de esos motivos de recurrencia, que, en el siguiente análisis, se estudia en el seno de las *Novelas Ejemplares*. A pesar de que cada una de las siete historias de amistad que aparecen en la colección cervantina se vincula estrechamente con las demás, se pueden establecer dos grandes secciones; a saber: por un lado aquellas en las que interfiere en su desarrollo el tema del amor y por otro aquellas en las que no forma parte. De este modo, aunque globalmente todas responden al principio de la verosimilitud —concepto poético clave en nuestro autor—, los resultados obtenidos giran sobre esa dualidad.

Si nos acercamos a la producción literaria de Cervantes nos daremos cuenta de que «una de las características» de nuestro autor «es su continua vuelta a

los mismos temas para ir encarándolos desde diversos puntos de vista»¹. Esto es, Cervantes se reescribe, tanto en cada obra individualmente como en el conjunto de todas ellas. De este modo, puede crear un universo literario completo de posibilidades, basado en variaciones y en última instancia en opuestos.

Uno de esos temas que se repiten constantemente es el de la amistad, o para decirlo con sus propias palabras, el de «los dos amigos». Así, Cervantes nos plantea este tema ya en *La Numancia*, con la relación que se establece entre los personajes de Morandro y Leoncio. Por las mismas fechas vuelve a aparecer en su primera novela larga: *La Galatea*, desde dos perspectivas distintas: a) desde una perspectiva formal, la relación entre Elicio y Erastro, que responde a las necesidades típicas de la novela pastoril desde *La Diana* de Montemayor²; b) desde una óptica temática, la amistad entre Silerio y Timbrio, que se desarrolla en la tercera novela intercalada³. Más tarde, nos volvemos a encontrar el tema de «los dos amigos» en *El Quijote* con la relación entre don Quijote y Sancho; en la Primera Parte, tenemos, además, las relaciones entre Grisóstomo y Ambrosio, Cardenio y don Fernando y Anselmo y Lotario⁴. De nuevo aparece en el teatro, aunque ahora en su segunda época donde «publicó porque no le dejaron representar»⁵, mediante la relación de amistad que une a don Fernando y a Guzmán en *El gallardo español*. Por último, tenemos la historia de «los dos amigos» en su obra postrera, *El Persiles*, entre Periandro y Antonio, el hijo de Antonio el «bárbaro».

El hecho de no haber mencionado las *Novelas Ejemplares* responde a la razón de nuestro estudio, que va a consistir precisamente en ver cómo funciona el tema de «los dos amigos» como motivo recurrente en esta colección cervantina; de tal modo que podamos tener una idea clara del funcionamiento de la reescritura en Cervantes.

¹ AVALLE-ARCE, *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 187.

² Vid. sobre este tema AVALLE-ARCE, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974; F. López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid, Gredos, 1974.

³ Según la clasificación que estableció C. SABOR DE CORTÁZAR en «Observaciones sobre la estructura de *La Galatea*» *Filología*, XV (1971), pp. 227-239, y más concretamente p.228.

⁴ AVALLE-ARCE ha intercalado, exclusivamente, las relaciones entre Silerio y Timbrio y Anselmo y Lotario en la tradición del cuento de los dos amigos en «El cuento de los dos amigos», *op. cit.*, pp. 153-211. Ya había aparecido antes en *Deslindes cervantinos*, Madrid, 1961, pp. 163-235 y, con el título de «Una tradición literaria: el cuento de los dos amigos», en *NRFH*, XI (1957), pp. 1-35.

⁵ Por decirlo con las palabras de A. REY Y F. SEVILLA, «El teatro de Cervantes: segunda época», en la Introducción a su edición de *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, vol.13-17 de las *Obras Completas*, pp. I-XI, y más concretamente vol. 13, p. IV. No obstante, a pesar de que casi todos los estudiosos del teatro cervantino lo dividen en dos épocas, Jean Canavaggio prefiere dividirlo en tres en su *Cervantès dramaturge: un théâtre à naître*, Paris, PUF, 1977.

La amistad, como tema, está presente en buena parte de las *Ejemplares*; pues como dice Casaldueiro, «con la excepción de *El celoso extremeño*, en todas las *Novelas* nos encontramos una pareja de personajes»⁶. Sin embargo, realmente el tema de «los dos amigos» aparece en siete de las doce novelas; a saber: en *La gitanilla* con la relación entre don Juan/Andrés y Sancho/Clemente; en *El amante liberal* la protagonizan Ricardo y Mahamut; en *Rinconete y Cortadillo* los personajes que dan nombre a la novela; en *La ilustre fregona* nos topamos con la amistad entre Carriazo y Avendaño; en *La señora Cornelia* con la de don Juan de Gamboa y don Antonio de Isunza; con unas características muy especiales nos encontramos la historia de «los dos amigos» en *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*.

La primera que nos topamos en el devenir de las *Ejemplares* es la que protagonizan don Juan/Andrés y Sancho/Clemente en *La gitanilla*, la cual tomaremos como referente para analizar las demás como motivo de recurrencia, para poder así establecer las distintas clasificaciones.

Lo primero que nos llama la atención de la relación entre estos personajes es que su amistad se produce, al igual que el noviazgo entre don Juan y Preciosa, a lo largo del transcurso de la narración. Es decir, la amistad entre Andrés y Clemente, pues bajo la apariencia fingida de gitanos y con esos nombres la van a desarrollar, no es anterior a la novela, como sí lo será la de Carriazo y Avendaño en *La ilustre fregona*, la de don Juan de Gamboa y don Antonio de Isunza en *La señora Cornelia*, la de Ricardo y Mahamut en *El amante liberal*, la del alférez Campuzano y el licenciado Peralta en *El casamiento engañoso* y la de los perros de *El coloquio*: Cipión y Berganza, siempre y cuando podamos interpretar como verdadero el supuesto hechizo que llevó a cabo la Camacha sobre los hijos de la Montiel, claro que, en este caso, no sólo serían amigos, sino que serían hermanos. Por tanto, aparte de la de nuestros protagonistas, la única relación amistosa que surge en el propio seno de una novela es la de Rincón y Cortado. Además, con la de éstos últimos, la de Andrés y Clemente se produce por un encuentro marcado por la casualidad⁷, o lo que es lo mismo, por el azar narrativo, cuando Clemente, huyendo de la justicia española, topa con el mudalar de los gitanos en tierras extremeñas, ya que según A. K. Forcione «la siguiente aparición

⁶ *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*, Madrid, Gredos, 1974, p. 31. De un mismo parecer son A. REY y F. SEVILLA, aunque para ellos la excepción no es la novela que protagoniza Carrizales, sino el licenciado Vidriera, ya que Tomás rodaja es «el único solitario de toda la novelesca corta cervantina, el único verdaderamente aislado». Introducción a su edición de *El licenciado Vidriera*, vol. 8, p. LVI.

⁷ Aunque para STANISLAV ZIMIC el encuentro entre los dos héroes de *La gitanilla* está marcado por el amor que sienten ambos por Preciosa, en *Las Novelas ejemplares de Cervantes*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 1-46.

del paje en la novela marca el punto en el cual las trayectorias de los protagonistas masculinos se cruzan en sus búsquedas respectivas»⁸. A partir de ahí y previamente a la amistad que luego protagonizan, Andrés y Clemente entablan contacto mediante una relación de desconfianza mutua, pues da la casualidad de que este fugitivo de la justicia resulta ser el paje-poeta que escribía poemas para Preciosa en la Corte, y de la que parece estar enamorado, por lo que Andrés cree que viene en busca de ella. «Desde este punto de vista pronto se ve que las relaciones entre Andrés y Clemente, ya en marcha la peregrinación, son un sutil replanteamiento del viejísimo cuento de «los dos amigos»[...] enamorados de la misma mujer»⁹, que Cervantes ya había tratado magistralmente en *La Galatea*, con la tercera historia intercalada de Silerio y Timbrio, y en el *Primer Quijote* en la novela de «El curioso impertinente» (I, cap. XXXIII- XXXV). Será entonces cuando el amor que une a «la desenvuelta gitana» y a Andrés tenga que superar una verdadera prueba: la de un competidor. Con esta, «los tres se muestran desasosegados»¹⁰, en especial Andrés que empieza a sufrir el resurgimiento de sus celos. No obstante, como afirman A. Rey y F. Sevilla, el nuevo gitano, Sancho/Clemente, no es un auténtico competidor, ya que su llegada sólo «sirve crear tensión, pero sin consecuencias verdaderas, pues resulta que Clemente no va tras los pasos de Preciosa, como cree Andrés, sino que huye de la justicia madrileña, a causa de un lance de amor y honor que había concluido con la muerte de sus rivales»¹¹. Precisamente, este lance de amor y honor del que huye Clemente y gracias al comportamiento de Preciosa, Andrés desechará definitivamente los celos de su amor, al mismo tiempo que le hará ver con otros ojos al paje-poeta, pues de un supuesto competidor pasará a ser un amigo inseparable en sus correrías gitanas. Una vez aclaradas las posturas de cada uno, Clemente decide quedarse con los gitanos, ya que van camino de Murcia, donde él podrá tomar un barco en Cartagena que lo conduzca a Italia, destino final de su huida. Entonces, como hemos dicho, la relación de amistad nace en un aire de desconfianza mutua, lógica por otra parte en dos personajes que tienen mucho que ocultar y que

⁸ Cervantes, *Aristotle and the Persiles*, Princeton University Press, 1970, p. 317. [Debemos la traducción a la gentileza de Antonio Ortiz Espinosa]

⁹ AVALLE-ARCE, Introducción a su edición de las *Novelas Ejemplares*, Madrid, Castalia, 1982, Vol I, p. 25.

¹⁰ J. CASALDUERO, *op. cit.*, p. 63.

¹¹ Introducción a su edición de *La gitanilla*, *op. cit.*, vol. 6, p. XXXVII. Todo lo contrario piensa S. ZIMIC, para quien «no cabe la menor duda de que el paje-poeta está apasionado por Preciosa, hasta el punto de idolatrarla». *op. cit.*, p. 9. Una postura intermedia es la que toma AVALLE-ARCE cuando afirma que «el tema del amor [en *La gitanilla*] se presenta sucesivamente bajo diversos aspectos. El primero es el del paje anónimo (que sólo más tarde será identificado con Clemente) por Preciosa, que es eminentemente un amor ambiguo en sus manifestaciones». *op. cit.*, p. 22.

temer del contrario. Este aire de desconfianza se repetirá y marcará el inicio de la relación entre Rincón y Cortado.

Después, «*quiso Andrés que fuese Clemente su camarada, y Clemente tuvo esta amistad por gran favor que se le hacía, andaban siempre juntos, gastaban largo, llovían escudos, corrían, saltaban, bailaban y tiraban de barra mejor que ninguno de los gitanos, y eran de las gitanas más que medianamente queridos, y de los gitanos en todo extremo respetados*»¹².

En fin, una amistad que nace en el devenir de la novela, entre personajes de distinta clase social, pues Andrés es noble y rico, mientras que Clemente es un paje con veleidades literarias, aunque igualados en sus gitanescas correrías por diferentes motivos: el primero por amor, el segundo por huir de la justicia¹³; una amistad nacida de la desconfianza; aderezada por el amor, ya que de un supuesto competidor Clemente pasa a ser su amigo inseparable; en un esquema triangular, visto desde la amistad, donde Andrés es el vértice principal, pues él se une por el amor a Preciosa y por la amistad a Clemente, que se repetirá en *El amante liberal*, *La ilustre fregona* y, hasta cierto punto, en *La señora Cornelia*. Y que tendrá su fin, la amistad, cuando nuestro héroe dé con sus huesos en la cárcel, momento y ocasión que aprovechará Clemente para poner tierra de por medio con la justicia española al partir de Cartagena camino de Italia. Vemos, por tanto, que la amistad entre Andrés y Clemente únicamente se produce cuando ambos están igualados socialmente; es decir, mientras que son gitanos, pues cuando Andrés era don Juan en la Corte y Clemente el paje-poeta no existía tal relación, ni siquiera sabemos si se conocían, quizás por el simple hecho de pertenecer a mundos socialmente distintos. Así, cuando Andrés se

¹² CERVANTES, *La gitanilla y El amante liberal*, edición de F. SEVILLA y A. REY, Alianza, Madrid, 1996, vol. 6, p. 94 (a partir de aquí, siempre que citemos directamente el texto de las *Novelas ejemplares* será el de la edic. de F. SEVILLA y A. REY, repartidos en seis volúmenes: 6-11; por tanto, únicamente pondremos el número del volumen y la página correspondiente al lado de la cita).

¹³ Si bien para Forcione el encuentro entre Andrés y Clemente se debe a una clara «disposición estructural de la novela» que determina una crítica social, ya que «los dos hombres jóvenes son llevados como dobles en búsquedas paralelas, siguiendo el objeto de sus deseos hasta un mundo extraño más allá de los límites de la sociedad. Conforme los dos sufren un proceso de desarrollo desde la juventud hasta la madurez, sobre uno de ellos [Clemente] recae el representar simbólicamente el orden social caído, devolviéndole la perfección perdida, sufriendo y redimiendo de un mundo inferior a una doncella desterrada. Sobre el otro [Andrés] recae el entrar en ese mundo inferior, un mundo proteico de engaño y apariencias cambiantes, y también sufrir la experiencia y padecimientos que la misión poética demanda. Mientras sigue su inmersión en el mundo inferior, el único héroe sube más arriba que nunca en su búsqueda de un orden social restablecido dentro del espacio cerrado de la ciudad y la corte, su doble debe seguir su destino incluso más abajo, excluyéndose de la sociedad y pasando por mundos de criminalidad y engaño para desaparecer como un fugitivo en algún lugar de la vasta extensión marítima que separa España de Italia»[la traducción se debe a la gentileza de Antonio Ortiz Espinosa], *op. cit.*, pp. 317-318.

vuelva a convertir en don Juan, al final de la obra, en Murcia y recupere su posición social privilegiada, su relación de amistad con Clemente habrá concluido, a lo mejor por la marcha del paje-poeta, o simplemente porque de nuevo se establece un abismo social entre ambos, más aún, también entre éste y Preciosa, que resulta ser Constanza de Acevedo y de Meneses, la hija del Corregidor de Murcia.

No obstante, la amistad entre Andrés y Clemente le sirve a Cervantes para verosimilizar un prodigio tan inverosímil; esto es: el amor entre un noble y una gitana. Ya que Clemente será, en principio, el que tache de loco a don Juan por haberse convertido en Andrés para acceder al amor de Preciosa; al mismo tiempo que, una vez conocidas las innumerables virtudes de la gitana, lo alabe en su determinación:

«Pasaron entre los tres discretas razones, y Preciosa descubrió en las suyas se discreción, su honestidad y su agudeza, de tal manera que en Clemente halló disculpa la determinación de Andrés, que aún hasta entonces no había hallado, juzgando más a mocedad que a cordura su determinación» (vol. 6, p. 99).

Podríamos decir, entonces, que, más que desarrollar y ampliar una nueva versión del cuento de «los dos amigos», Cervantes recurre a la amistad como motivo exclusivamente poético; es decir, Cervantes necesita de Clemente para crear cierta tensión dramática, pero sobre todo para que pueda juzgar y verosimilizar la rara actitud de don Juan, al mismo tiempo que reconoce el prodigio que es Preciosa, que «se nos aparece como la más cautivadora de sus creaciones femeninas»¹⁴. Por otra parte, es Clemente el encargado de equiparar a Preciosa con la poesía¹⁵.

Este esquema triangular, como acabamos de decir, es el que enlaza, mediante la reescritura, la relación de amistad entre el cautivo Ricardo y el renegado cristiano Mahamut en *El amante liberal*. Pues, al igual que antes Andrés, Ricardo está enamorado de la bella Leonisa¹⁶, con la salvedad de que Mahamut nunca llega a convertirse en un competidor para con el amor de su amigo, ni siquiera como lo fue supuestamente Clemente de don Juan. Es más, Mahamut llega a ser, incluso, un personaje fundamental para que esa relación amorosa llegue a buen término, pues él es el que posibilita los encuentros entre Ricardo y

¹⁴ AVALLE-ARCE, *op. cit.*, vol. I, p. 21.

¹⁵ Como piensan CASALDUERO, *Sentido y forma*, p. 74; A. K. Forcione, *op. cit.*, pp. 306-319; Ruth El Saffar, *Novel to romance. A study of Cervantes's «Novelas Ejemplares»*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1974, pp. 101-102; AVALLE-ARCE, *op. cit.*, Vol I, p. 29; A. Rey y F. Sevilla, *op. cit.*, vol. 6, pp. XLIV- XLVII; S. Zimic, *op. cit.*, pp. 1-46.

¹⁶ «La belleza absolutamente ideal de Leonisa es [...] presentada más exhaustivamente [...] que la de ninguna otra heroína de las *Novelas*». RODRÍGUEZ-LUIS, *Novedad y ejemplo de las novelas de Cervantes*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, vol. I, pp. 14-15.

Leonisa en la cautividad al lograr que su amo, el Cadí de Nicosia, comprara como esclavo cautivo a Ricardo; al mismo tiempo que se encomienda ligeras labores celestinescas para conseguir que Leonisa mire con ojos indulgentes a su amigo:

La gitanilla

El amante liberal

Andrés

Ricardo

Preciosa- - - - - Clemente

Leonisa- - - - - Mahamut

Otra diferencia con respecto a la amistad entre Andrés y Clemente es que la de Ricardo y Mahamut es una amistad anterior a los acontecimientos que se desarrollan en la novela, ya que así se lo recuerda Mahamut a su amigo:

«[...] y así, te ruego, por lo que debes a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo que te obliga el ser entrambos de una misma patria y habernos criado en nuestra niñez juntos...» (vol. 6, p. 118).

Del mismo modo que el amor de Ricardo por Leonisa también se remonta a la niñez, y, por tanto, en ese aspecto se diferencia del nacimiento del amor de don Juan por Preciosa. Entonces, *La gitanilla* y *El amante liberal* se oponen radicalmente tanto en su historia de amor como en su historia de amistad. Es más, si la primera se desarrolla en la más absoluta de las libertades, como lo es la vida de los gitanos, la segunda se desarrolla bajo el cautiverio.

Aún así, como la amistad de *La gitanilla*, la de Ricardo y Mahamut cobrará su gran desarrollo en el devenir de los acontecimientos narrativos; sobre todo, como hemos dicho ya, gracias a los quehaceres que se impone el renegado cristiano para con su amigo. Si bien es cierto que Mahamut necesita de Ricardo para regresar a su tierra y recuperar su antigua fe.

Si en la historia de *La gitanilla* era Andrés quien pedía explicaciones al paje-poeta por su llegada al mudalar de los gitanos, ahora se invertirán los términos pues será Mahamut el que haga lo propio con Ricardo. Y es que, en ambos casos, son Clemente y Ricardo los que entran en el mundo de los otros dos, aunque de diferente manera: el paje-poeta huyendo de la justicia se topa libremente con el campamento de los gitanos; mientras que Ricardo, después de diversos avatares por el mar, lo hace contra su voluntad al ser apresado por los turcos como esclavo cautivo. La narración intradiegetica motivada por tales encuentros, que hace retrotraer los tiempos y mudar los espacios, también diferencia ambas historias, pues si antes era el vértice del triángulo (Andrés) quien pedía explicaciones, ahora es ese vértice (Ricardo) el que las da.

Pero más interesante resulta la inversión de clases sociales en las que se encuentran los representantes de ambas historias, ya que Andrés y Clemente pertenecen a distintos estadios de la sociedad que se igualan al tomar voluntariamente la condición gitana; mientras que Ricardo y Mahamut antaño pertenecían a la misma clase social y precisamente cuando se desarrolla su amistad en el texto se encuentran en estadios diferentes: Mahamut vive libre entre los turcos por su condición de renegado, mientras que Ricardo es, sin más, un simple esclavo cautivo. No obstante, el hecho de que se encuentren a un nivel social distinto no supone una traba para la amistad que les unía desde la niñez, como tampoco lo supondrá, al final del relato, la igualación social que conlleva la recuperación de la libertad para Ricardo y la entrada de nuevo en la fe cristiana para Mahamut.

Entonces, la última diferencia apreciable entre las historias de *La gitani-lla* y de *El amante liberal* estriba en que la amistad entre Andrés y Clemente tiene su fin en el propio texto, cuando Clemente huye hacia Italia, esto es, justo cuando cada uno recupera su personalidad originaria y, por tanto, su estatus social primigenio; mientras que la amistad entre Ricardo y Mahamut sobrevive al propio texto, en el momento en que los dos regresan libres a su patria, donde recuperan la igualdad social bajo su estatus nobiliario.

Las características de la amistad entre Ricardo y Mahamut son las siguientes: a) es anterior al texto; b) el azar narrativo les hace coincidir, después de varios años de separación, en unas condiciones sociales distintas; c) allí, bajo los dominios del Imperio Turco, podrán llevar a cabo una relación de amistad incondicional, sin ningún tipo de desconfianza, a pesar del pasado reciente de Mahamut, como renegado de su religión; d) ambos tienen necesidad del resurgimiento de su amistad para alcanzar sus diferentes objetivos: la fe cristiana para Mahamut, el amor de Leonisa y la libertad para Ricardo; e) además, la piedra de toque para tal amistad será precisamente la historia amorosa de Ricardo, pues, gracias a ella, Mahamut le podrá demostrar que sus sentimientos para con él son auténticos, hasta el punto de ejercer como medianero sin caer nunca en los efluvios amorosos que despierta Leonisa en todo aquel que entra en contacto con ella; f) por último, después de soportar todos aquellos avatares que les dio la oportunidad de renacer su vieja amistad, Ricardo y Mahamut, en igualdad de condiciones, mantienen su amistad más allá de la novela.

De todos modos, al igual que pasara anteriormente con la historia entre Andrés y Clemente, a Cervantes tampoco le interesó poner en tela de juicio la amistad entre Ricardo y Mahamut, ya que nunca asistimos ni siquiera a la posibilidad de que surja algún conflicto entre ambos, pues Mahamut, a diferencia de todos los demás personajes masculinos de la novela, no se enamora de Leonisa, ni Ricardo le reprocha absolutamente nada por su pasado. Entonces, ¿para qué le sirve a Cervantes esta nuevo cuento de «los dos amigos»? Si nos fijamos bien,

en primera instancia, como bien a visto S. Zimic¹⁷, Mahamut está utilizado por Cervantes como crítico de la narración intradiegética de Ricardo; esto es, aquél va diciendo a éste cómo tiene que ser su relato, para que lo alargue o lo acorte según sea conveniente en el texto, de manera similar aunque sin llegar a los límites en los que se desarrolla el diálogo entre Cipión y Berganza en *El coloquio de los perros*, para que nunca nos encontremos ante un punto de vista único, pues como decía Marcel Bataillon, «mejor tal vez que las reticencias ante la creación lopesca y la crítica del mundo fabuloso de los libros de caballerías, la actitud de Cervantes ante la picaresca determina el eje de su relación con la literatura de su tiempo y la conciencia que tuvo del propio valor»¹⁸. Más adelante, Mahamut es de nuevo utilizado para introducir e informar no sólo a Ricardo, sino también al lector de las diferencias y similitudes entre el mundo árabe y el cristiano. Vemos, por tanto, que el cuento de «los dos amigos» de *El amante liberal*, más allá del desarrollo de un simple tema se convierte, como antes en *La gitanilla*, en un recurso poético.

Si nos acercamos a *La ilustre fregona* nos encontramos, siempre con respecto al tema de la amistad, con el mismo esquema triangular que ha resultado del análisis de *La gitanilla* y de *El amante liberal*, aunque bastante más parecido al de la segunda novela que al de la primera; dado que la situación de Carriazo es, frente a la historia de amor de su amigo Avendaño, prácticamente la misma que la de Mahamut con respecto a la de Ricardo, con la salvedad de que Carriazo no desempeña esas labores celestinescas que sí hace Mahamut, sino, más bien, todo lo contrario, ya que pone en tela de juicio el amor de su amigo por una fregona de mesón; lo que también le distancia, al final, de Clemente, porque éste, ante los amores que siente Andrés por Preciosa, comprende y justifica hasta dónde ha llegado un noble, como don Juan, para alcanzar los amores de una gitana, claro que Preciosa luce sus múltiples virtudes gracias a la desenvoltura, Leonisa hace lo propio gracias a su belleza, su honestidad y su virginidad, como bien ha visto Rodríguez-Luis¹⁹, mientras que Constanza, la fregona amada de Avendaño, no dice esta boca es mía²⁰, con lo que evita que Carriazo pueda comprender el amor de

¹⁷ *Las Novelas ejemplares de Cervantes*, pp. 47-83.

¹⁸ «Relaciones literarias», *Suma cervantina*, Avalué-Arce y C. Riley editores, Londres, Tamesis Book, 1973, p. 232.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 27.

²⁰ «Constanza es un personaje pasivo que no manifiesta sus sentimientos ni influye en la acción. Los cánones de la época imponían el ideal de la doncella que apenas osa levantar la vista para mirar a un hombre, que no habla si no la interrogan y que se conforma con la voluntad de sus padres, especialmente en la elección de marido [ver el comportamiento de Preciosa una vez que se entera de que es en realidad doña Constanza de Acevedo y de Meneses en *La gitanilla*] [...] Cervantes ha construido con ella un personaje huérfano, que el lector sólo conoce a través de los otros personajes por el influjo que ejerce entre ellos...» Ana María Barrenechea, «*La ilustre fregona* como ejemplo de estructura novelesca cervantina», *APCH* (1964), Oxford, The Dolphin Book, pp. 199-206, y más concretamente pp. 199-200.

su amigo. Y es que, tanto Carriazo como Mahamut son los íntimos amigos de los personajes amadores de sus novelas (Avendaño y Ricardo, respectivamente); amigos incondicionales porque nunca se convierten en rivales del otro al no enamorarse de la heroína correspondiente (Constanza y Leonisa), siendo, prácticamente, los únicos personajes masculinos que no lo hacen. Además, los dos abandonarán la vida disoluta que llevan: Carriazo, la picaresca; Mahamut, la de renegado cristiano. Y, como consecuencia de esto último, se les reinstaurará la honra y el honor que les corresponde por su nacimiento al final, obteniendo, encima, el premio del matrimonio, más sorprendente en el caso de Mahamut, pues queda enlazado en el «disoluble ñudo» con la que fuera la mujer de su amo en Nicosia: Halima:

La ilustre fregona

Avendaño

Constanza- - -Carriazo

La amistad entre Carriazo y Avendaño, como la de Ricardo y Mahamut y a diferencia de la de Andrés y Clemente, es anterior a los acontecimientos desarrollados en el texto. Más aún, se remonta una generación anterior a la suya, ya que ellos son los vástagos de dos grandes amigos:

«En Burgos, ciudad ilustre y famosa, no ha muchos años que en ella vivían dos caballeros principales y ricos: el uno se llamaba don Diego de Carriazo y el otro don Juan de Avendaño. El don diego tuvo un hijo, a quien llamó de su mismo nombre, y el don Juan otro, a quien puso don Tomás de Avendaño.

[...] fueron don Juan de Avendaño y su hijo don Tomás, con quien Carriazo, por ser ambos de una misma edad y vecinos, trabó y confirmó una amistad estrechísima» (vol. 10, pp. 19 y 25).

Como les acontece a los amigos de *El amante liberal*, la amistad queda suspendida durante algún tiempo: el que malgasta Carriazo en el ejercicio de la libre vida picaresca; mientras Avendaño estudiaba latín y griego en Salamanca, lugar en el que conoció la vida licenciosa: la de los estudiantes, además del trato carnal con algunas mujeres a las que quiso con «*amor vulgar*» (vol. 10, p. 50).

Con la vuelta de ambos a la tierra de sus padres reinician la amistad interrumpida, mediante otra expresión más del azar narrativo, menos drástico que en los casos de amistad anteriores, que va a ser la que se desarrolle en el texto. Una amistad que va a arrastrar a Avendaño a seguir los pasos de Carriazo, tras haberle pintado éste de manera muy atrayente la vida en las Almadrabas de Zahara, después de haber engañado a sus padres, primero con la vida estudiantil

que iban a llevar en Salamanca y luego con su partida a Flandes para enrolarse en la vida soldadesca. Sin embargo, temenos que tener en cuenta la vida licenciosa que llevó Avendaño en Salamanca, por lo que «hay, pues, muchas indicaciones de que Avendaño no es víctima inocente, arrastrada del camino recto por un mal compañero, sino un cómplice ardoroso en la huida y en todas las trampas perpetuadas y proyectadas»²¹.

Una vez en camino hacia Cádiz, a la entrada de Illescas escuchan por casualidad las increíbles alabanzas sobre la fregona de un mesón toledano; entonces, el objetivo común que les llevaba a las Almadrabas entra en conflicto ante la terrible curiosidad que siente Avendaño al escuchar tal prodigio, provocando un cambio de planes en su ruta, ya que ahora se encaminan a la Toledo. Cuando llegan a la Ciudad Imperial los dos rebajan su condición social nobiliaria hasta convertirse en mozo de mesón Avendaño, bajo el nombre fingido de Tomás Pedro, y de aguador Carriazo, mudando el suyo por el de Lope Asturiano; tal y como hiciera don Juan al convertirse en Andrés y Sancho en *Clemente en La gitanilla*. De este modo, siempre mantienen el mismo estatus social, a diferencia de las otras dos historias, ya analizadas. Aunque el momento en el que mayor relevancia va a cobrar su amistad en la narración es precisamente ahora, cuando ambos han descendido de nivel social, parecido, entonces, al desarrollo de la amistad entre Andrés y Clemente.

Además, al ratificar Avendaño su enamoramiento y Carriazo su impasibilidad ante la vista de la fregona ilustre, que posibilita el esquema triangular en el tema de la amistad, es cuando se produce el choque en la relación incondicional que les unía, porque cada uno tiene objetivos diferentes que, a diferencia de las otras historias, están en destinos distintos. Este choque provoca que Carriazo eche en cara a su amigo el que un noble se rebaje de clase social para amar a una simple fregona de mesón:

«—¡Gallardo encarecimiento —dijo Carriazo— y determinación digna de un tan generoso pecho como el vuestro! ¡Bien cuadra un don Tomás de Avendaño, hijo de don Juan de Avendaño (caballero, lo que es bueno; rico, lo que basta; mozo, lo que alegre; discreto, lo que admira), con enamorado y perdido por una fregona que sirve en el mesón del Sevillano!» (vol. 10, p.35).

Alo que Avendaño contesta con la misma moneda, porque tan inverosímil resulta su amor como que un noble mude su condición social por la de un pícaro, que, al fin y al cabo, son los marginados de la sociedad:

«—Lo mismo me parece a mí que es —respondió Avendaño— considerar que un don Diego de Carriazo, hijo del mismo, caballero de la orden de

²¹ S. ZIMIC, *op. cit.*, p. 268. A pesar de que Casalduero piense, sin tener en cuenta esta vida licenciosa, que «Avendaño se ha dejado arrastrar por la tentadora palabra del amigo», *op. cit.*, p. 200.

Alcántara el padre, y el hijo a pique de heredarle con su mayorazgo, no menos gentil en el cuerpo que en el ánimo y con todos esos generosos atributos, verle enamorado, ¿de quién, si pensáis? ¿De la reina Ginebra? No, por cierto, sino de la almadraba de Zahara, que es más fea, a lo que creo, que un medio de santo Antón» (vol. 10, p. 36).

Por tanto, la amistad, por primera y única vez en el seno de las *Ejemplares*, entra en conflicto y queda cuestionada. No obstante, tan sólo momentáneamente, pues Carriazo mudará su opinión y ayudará a su amigo en lo que pueda, quizás porque el amor goce de más justificación que la atracción de la vida picaresca:

«—*Por más discreto te tenía —replicó Lope—; y ¿tú no ves que lo que digo es burlando? Pero, ya que sé que tú hablas de veras, de veras te serviré en todo aquello que fuere de tu gusto. Una cosa sola te pido, en recompensa de las muchas que pienso hacer en tu servicio: y es que no me pongas en ocasión de que la Argüello me requiebre ni me solicite; porque antes romperé con tu amistad que ponerme en peligro de tener la suya»* (vol. 10, p. 51).

Al final, como ocurriera con *El amante liberal*, la amistad perdurará más allá del propio texto de la novela, cuando el descarriado Carriazo y el enamorado Avendaño recuperen su condición nobiliaria, ante sus padres y ante la sociedad, acompañados por sus respectivas esposas.

Si antes hemos mencionado los paralelismos existentes entre Carriazo y Mahamut, lo mismo podemos hacer con Avendaño y el paje-poeta, ya que Carriazo es el auténtico protagonista de la obra, porque la historia de amor que se genera entre Avendaño y Constanza, muy al contrario de lo que ocurriera en *La gitaniella* y en *El amante liberal*, queda relegada a un segundo plano²². Y es que, como opina Avalor-Arce, «una vez que se ha enamorado Avendaño, él ha cumplido sus funciones narrativas y como personaje es colocado entre bambalinas. El foco narrativo se tiene que desplazar y es natural que recaiga sobre su «alter ego», Carriazo. Esto es, efectivamente, lo que ocurre en la segunda mitad de *La ilustre fregona*, porque el enamorado Avendaño genera poco interés novelístico. Como compensación argumental se crea toda una serie de incidentes alrededor de la figura de Carriazo que le convierten en el verdadero foco de la narración»²³. No obstante, si nos fijamos bien, más que desaparecer de la narración cuando se enamora, Avendaño es utilizado por Cervantes como «personaje-puente, catalítico: Por medio de su amistad con Carriazo y de su «embelesamiento» por Constanza se nos revelan ciertas características entre los dos hermanastros»²⁴.

²² Aunque A. M. BERRANECHA piense completamente lo contrario, *op. cit.*, pp. 109-206.

²³ *Op. cit.*, vol. III, p. 11.

²⁴ S. ZIMIC, *op. cit.*, p.271.

Esta nueva característica de Avendaño es la que le aproxima, entonces, al paje-poeta de *La gitanilla*, ya que él es encargado de establecer un criterio objetivo en la relación de Preciosa y Andrés; esto es, el encargado de verosimilizar el amor tan increíble que ha llevado a un noble a ser gitano. Y es que, como apuntan Casaldueiro y Zimic²⁵, lo más importante de *La ilustre fregona* es la comparación entre los dos hermanos.

Además, si se puede relacionar a Avendaño con el paje-poeta, podemos hacer lo propio con Carriazo y don Juan, ya que ambos abandonan sus respectivas casas para introducirse en mundos ajenos a los suyos: el picaresco y el gitano. Sin embargo, ninguno de los dos logra integrarse definitivamente en tales mundos, porque no roban ni comenten delito alguno; hasta que se pone en tela de juicio su honorífica nobleza, que manda a ambos a la cárcel; es más, los dos destacan en esos mundos por su generosidad y liberalidad, demostrando que son muy superiores a las gentes que los integran, como cabía esperar, por otra parte, dado su noble origen.

Si nos fijamos, de nuevo Cervantes parece que utiliza la historia de «los dos amigos» más que por un simple desarrollo del tema, por un motivo poético exactamente similar al utilizado en *La gitanilla*; aunque en *La ilustre fregona* aparezca por partido doble: 1) si Carriazo es totalmente necesario para verosimilizar la actitud de Avendaño, esto es, un noble enamorado de una fregona de mesón; al igual que la función que desempeña el paje-poeta para con el amor de don Juan hacia Preciosa. 2) Avendaño lo es también, pues es el encargado de verosimilizar el hecho de que un noble abandone la comodidad de su vida noble por la libertad que supone la vida picaresca en la que se adentra Carriazo.

Además, Carriazo, como ya hemos dicho, al igual que Mahamut en *El amante liberal*, es el único personaje masculino de la novela que no queda prendado de Constanza cuando la ve. Con lo que Cervantes está demostrando la poca capacidad para el amor que tiene nuestro héroe, al igual que acontece con Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera*. Y no lo hace por no enfrentar a los dos amigos por el amor hacia la misma muchacha; tampoco parece hacerlo por el hecho de que ambos sean hermanos, aunque no lo sepan, intentando así dejar fuera de su novela un posible incesto, si no más bien para enfrentar el comportamiento de los hermanastros, donde reside todo el meollo de *La ilustre fregona*.

Por tanto, el cuento de «los dos amigos» entre Carriazo y Avendaño presenta las siguientes características: a) su amistad es anterior al inicio de la narración y se remonta una generación por encima de ellos; b) su amistad queda

²⁵ CASALDUERO, *Sentido y forma*, p. 199. S. Zimic, *Las Novelas ejemplares de Cervantes*, p. 271.

interrumpida durante un breve espacio de tiempo; c) después, cuando realmente se desarrolla la relación en el texto, precisamente, nuestros personajes mudan de nombre y de condición social, siendo el único momento en el que tal amistad se pone momentáneamente en tela de juicio; d) al final, su amistad sobrevive a la propia narración.

El último esquema triangular, aunque únicamente sea sostenible en los preliminares, es el que se desarrolla en *La señora Cornelia*, con la incursión de don Juan de Gamboa y don Antonio de Isunza en el ambiente nobiliario de Italia; incursión parecida a la de Rincón y Cortado en el mundo del hampa sevillano y, más concretamente, en el patio de Monipodio, y algo similar a la labor que ejerce Mahamut para con Ricardo y con el lector al introducimos en el Imperio Turco.

Si nos atenemos al inicio de esta novela, parece que estamos ante la repetición del comienzo de *La ilustre fregona*²⁶; con la salvedad de que nuestros protagonistas sí llevan a cabo la vida que les corresponde por sus estatus familiares. Hacen gala y honor a sus apellidos, a diferencia de Carriazo y Avendaño, porque ellos sí estudian de verdad en Salamanca y sí van de verdad a enrolarse en el ejército español en Flandes, donde se encuentran con la paz debido a una tregua, con lo que marcharán a continuar sus estudios a la famosa Bolonia. Una vez allí, se harán conocidos y queridos por todos, pero no como Carriazo en Toledo, conocido por sus malas andanzas y por la burla del «daca la cola». Encima, para mayor similitud, cuando arriban a Bolonia, conocen por casualidad la extremada belleza de una dama: Cornelia Bentibolli; entonces, al igual que les ocurriera a los de *La ilustre fregona*, sienten una gran curiosidad por poder conocer a tal dama, con la diferencia de que ella es noble, mientras que Constanza es una simple fregona, claro que es lo que cada pareja puede conocer teniendo en cuenta el mudo en el que se mueven.

Por tanto, da la sensación de que uno de ellos tendrá que enamorarse de esa señora, y más teniendo presente el caso anterior, y quizás Cervantes tenga la posibilidad de enfrentar a «los dos amigos» si se diera el caso de que fueran los dos y no uno quienes se enamorasen de la dama. Pero, ante nuestra sorpresa, ante el enfriamiento de la curiosidad y ante el hecho de que Cervantes nunca repite los mismos acontecimientos de una manera exactamente similar, serán otros los menesteres que desempeñarán nuestros héroes cuando tengan la posibilidad de conocer a Cornelia, mediante otra forma de azar narrativo, a saber: ellos serán los que voluntariamente se encarguen de solucionar los

²⁶ Como han visto A. REY y F. SEVILLA en la Introducción a su edic. de *La señora Cornelia*, vol. 10, p. LXI.

problemas de honra de esa dama boloñesa ante sus amoríos con el duque de Ferrara ²⁷.

De tal modo que, el esquema triangular se da la vuelta, quedando el vértice superior en la parte inferior, como consecuencia de la falta de amor y el aparente reparto equitativo de papeles de nuestros caballeros vascos:

La señora Cornelia

Don Juan de Gamboa

Don Antonio de Isunza

Cornelia

Ahora, debido a los menesteres que se han encomendado por su propia voluntad, es cuando entran de lleno en el mundo nobiliario de Italia, pero más allá de simples espectadores, como lo son Rincón y Cortado de la cofradía secreta del patio de Monipodio, «participan y hasta arreglan el futuro de otros personajes dentro de ese mundo» ²⁸. De tal modo que, al igual que ocurriera con la amistad de Rincón y Cortado, la amistad entre don Juan y don Antonio queda relegada a un segundo plano, ya que lo que importa para el desarrollo de la narración es la solución de los problemas de Cornelia, de su hermano, Lorenzo Bentibolli, y de su amante, el duque de Ferrara.

Entonces, la amistad de nuestros protagonistas no sufre modificación alguna en el devenir de los acontecimientos, a diferencia de las amistades de *La gitanilla*, de *el amante liberal* y de *La ilustre fregona*; como tampoco lo sufren la de Rincón y Cortado, aunque éstos, al menos, se conocen y entablan su amistad en el seno de la narración a diferencia de nuestros protagonistas, pues su amistad se remonta una generación por encima de ellos, como también es anterior al texto la del alférez Campuzano y el licenciado Peralta y la de Cipión y Berganza en *Casamiento y Coloquio*, respectivamente. Y es que, tanto la amistad entre don Juan y don Antonio como la de estas tres últimas parejas no dejan de ser un mero pretexto para presentarnos ciertos acontecimientos o mundo, a saber: en *La señora Cornelia*, el mundo nobiliario de Italia; en *Rinconete y Cortadillo*, la secreta cofradía de ladrones del patio de Monipodio; en

²⁷ «Una serie de peripecias que, al mismo tiempo que retardan la unión de Cornelia Bentibolli con el Duque de Ferrara, permiten a dos jóvenes caballeros españoles mostrar toda su nobleza». J. CASALDUERO, *op. cit.*, p. 221.

²⁸ HARRY SIEBER, Introducción a su edic. de las *Novelas Ejemplares*, Madrid, Cátedra, 1995, vol. II, p. 28.

El coloquio, para darnos una imagen totalmente degradada de la sociedad española seiscentista; por último, en *El casamiento*, la extraña historia matrimonial del alférez Campuzano con Estefanía de Caicedo, y, sobre todo, para presentarnos la escritura de *El coloquio de los perros*.

Al final, como las historias de amistades precedentes, don Juan y don Antonio regresan a su mundo: Burgos, para seguir manteniendo su amistad más allá del propio texto y para compartirla con sus esposas.

Entonces podemos observar cómo de estos cuatro cuentos de «los dos amigos» que se ven aderezados por el amor, la única pareja que no perdura después del texto es la que a su vez no se culmina con un doble matrimonio: la de don Juan/Andrés y Sancho/Clemente en *La gitanilla*. Pues, la de *El amante liberal* concluye con las bodas entre Ricardo y Leonisa y Mahamut y Halima; la de *La ilustre fregona* con las de Avendaño y Constanza y Carriazo y la hija del Corregidor de Toledo; la de *La señora Cornelia* acaba con las bodas de don Juan de Gamboa y de don Antonio de Isunza en Burgos, «adonde se casaron con ricas, principales y hermosas mujeres» (vol. 10, p. 177).

Una vez analizado el cuento de «los dos amigos» en aquellas novelas en las que la amistad, de alguna manera se ve aderezada por el amor, pasamos ahora a estudiar aquellas en las que ese sentimiento se mantiene al margen: en *Rinconete y Cortadillo*, en *El casamiento engañoso* y en *El coloquio de los perros*.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta al estudiar la amistad en *Rinconete y Cortadillo* es, precisamente, el momento en que se conocen nuestros protagonistas, ya que su amistad, como hemos venido diciendo, es la única, junto a la de Andrés y Clemente en *La gitanilla*, que se produce dentro de la narración. En ese encuentro tan «picaresco», como no podía ser menos dada la aparente imposibilidad que tienen los héroes picarescos para tener cualquier tipo de relación sentimental, ya sea amorosa o amistosa, nuestros antihéroes se muestran una total desconfianza. Más aún, si tenemos en cuenta que uno de los temas fundamentales que desarrolla la novela picaresca consiste en las ansias de medro social que presentan los pícaros, a esa desconfianza inicial hay que sumar el trato ennoblecido que se prestan, a pesar de sus indumentarias:

«—¿De qué tierra es vuesa merced, señor gentilhombre, y para adónde bueno camina?

—Mi tierra, señor caballero —respondió el preguntado—, no la sé, ni para dónde camino, tampoco» (vol. 7, p. 21, el subrayado es nuestro).

No obstante, nuestros personajes conseguirán establecer el vínculo de la amistad, a diferencia de todo el resto de la picaresca, cuando uno de ellos, Rincón, cuente su vida al otro:

«—Pues yo le sé decir [dijo Rincón] que soy uno de los más secretos mozos que en gran parte se puede hallar; y, para obligar a vuesa merced que des-

cubra su pecho y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mío primero; porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aquí la suerte, y pienso que habemos de ser, déste hasta el último día de nuestra vida, verdaderos amigos» (vol. 7, p. 23)

Ante tal afirmación y después de escuchar la vida de Rincón, Cortado hace lo propio con la suya sellando con un abrazo su recién nacida amistad y poniendo fin a esa desconfianza inicial y al altivo trato que se dieron:

«—Eso se borre —dijo Rincón—; y, pues ya nos conocemos no hay para qué aquezas grandezas y altiveces: confesemos que no tenemos blanca, ni aun zapatos.

—Sea así —respondió Cortado [...]—; y, pues nuestra amistad, como vuestra merced, señor Rincón, ha dicho, ha de ser perpetua, comencémosla con santas y loables ceremonias.

Y, levantándose, Diego Cortado abrazó a Rincón y Rincón a él tierna y estrechamente [...]» (vol. 7, p. 26).

Estamos, entonces, frente al surgimiento de la amistad más detallado de todas las *Novelas* y, sin embargo, como en las ya analizadas, la relación entre «los dos amigos» no se pondrá en tela de juicio jamás en el resto de la narración, porque, una vez más, a Cervantes no le interesó indagar en ese sentimiento que recorre su producción literaria de principio a fin. De nuevo la amistad se presenta como un recurso poético, ya que nuestros antihéroes serán los encargados de abrirnos el mundo secreto de la cofradía de ladrones de Monipodio y presentarnos el extraño modo de vida en que viven. Además, «Cervantes necesitaba no sólo abrir con verosimilitud un ámbito necesariamente oculto para el resto de la sociedad, sino también contemplarlo y juzgarlo desde una perspectiva distinta y superior: de ahí que Rincón y Cortado sean conscientes de sus actos, sepan perfectamente cuál es su posición social y moral, y no se engañan nunca, para que así puedan percibir de inmediato el engaño en que viven los ladrones de la cofradía, que no tienen conciencia de sus acciones delictivas y piensan salvarse e ir al cielo a pesar de sus crímenes, e incluso con parte del dinero que procede de ella. Nuestros dos pícaros son superiores, cultural y lingüísticamente, a los cofrades, para que su juicio crítico sobre la hermandad sea plenamente válido»²⁹. No obstante, podemos ir un poco más allá, pues gracias a la amistad que surge entre los dos pícaros nuestro autor pone en solfa el género novelesco más importante de nuestro Siglo de Oro: la picaresca; dado que «la dualidad de protagonistas es una norma cervantina, impuesta, seguramente, por la misma necesidad de puntos de vista múltiple, o al menos

²⁹ A. REY y F. SEVILLA, Introducción a su edic. de *Rinconete y Cortadillo*, vol. 7, p. XXXVI.

doble [...] Además, es la forma cervantina de presentar la amistad, y aquí volvemos al desencuentro total de la picaresca canónica, ya que [...] el pícaro es el ser eminentemente insolidario, el enemigo de la sociedad»³⁰.

Lo mismo acontece entre las historias de «los dos amigos» que aparecen en *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*; porque como dice Antonio Rey Hazas, en la mayoría de las *Ejemplares* «con harta frecuencia, los personajes forman pareja, como Carriazo y Avendaño (*Fregona*), Rincón y Cortado (*Rinconete*), Cipión y Berganza (*Coloquio*), Ricardo y Mahamut (*Amante*), Campuzano y Peralta (*Casamiento*), Isunza y Gamboa (*Cornelia*), Teodosia y Leocadia (*Doncellas*)... Y ello, con el objeto de que no halla sólo una perspectiva sobre la realidad, para evitar el realismo dogmático de la picaresca alemaniana y ampliar los puntos de vista de la narración, a la búsqueda de la mayor fiabilidad y objetividad de la misma. Buena prueba de ello es *El casamiento engañoso*: la óptica del relato que hace el alférez Campuzano de su experiencia matrimonial con Estefanía de Caicedo al licenciado Peralta, sugiere a éste, y a nosotros los lectores (que hasta bien entrada la narración no tenemos otro punto de vista sobre ella que el suyo), que la dama había engañado la candidez del soldado; pero cuando el licenciado interviene y comenta la burla, interrumpiendo el relato de su amigo, y sólo en ese momento, el alférez confiesa que en realidad la treta engañosa había sido mutua, porque sus cadenas y joyas, que habían encandilado a la daifa, eran falsas. Así pues, únicamente la intervención de un segundo punto de vista evita la visión parcial y falaz de la autobiografía y abre el realismo novelesco a la necesaria objetividad que dan varias perspectivas»³¹.

En definitiva, observamos cómo la historia de «los dos amigos va variando de una novela a otra en su código de funcionamiento. De las siete historias, todas son anteriores al desarrollo de los acontecimientos, salvo las de Andrés y Clemente en *La gitanilla* y la de los protagonistas de *Rinconete* y *Cortadillo*. Además, todas perduran más allá del texto, con la excepción de la de Andrés y Clemente, y, quizás, la de Rincón y Cortado, ya que no sabemos si pasado el tiempo que el primero decide quedarse en la cofradía de Monipodio, el otro,

³⁰ AVALLE-ARCE, Introduc. a su edic. de las *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 35. De un mismo parecer se muestran, entre otros, A. REY y F. SEVILLA en «*Rinconete* y *Cortadillo* y la novela picaresca», *op. cit.*, vol. 7, pp. XXVII-XXXI. Para una interpretación contraria y a nuestro juicio errónea, vid. el puntilloso trabajo que lleva a cabo S. Zimic entre nuestra novela y el *Guzmán de Alfarache* en *Las Novelas Ejemplares de Cervantes*, pp. 84- 141.

³¹ «Cervantes se reescribe: teatro y *Novelas Ejemplares*», *CRITICÓN*, 76, 1999, pp. 119-164. La parte correspondiente a las *Novelas ejemplares* ya había sido tratado con mayor profundidad en su artículo «*Novelas Ejemplares*», (VV. AA.) *Cervantes*, Alcalá de Henares. C.E.C., 1995, pp. 173-209.

Cortado, le acompañará en su marcha o todavía permanecerá bajo las órdenes y la tutela del dueño del patio. Por otra parte, en cuatro de las siete historias, la amistad se ve salpicada, aunque nunca dañada, por lo efectos del amor que uno de los dos amigos siente, a saber: las de *La gitanilla*, *El amante liberal*, *La ilustrada fregona* y *La señora Cornelia*; aunque de muy diferente manera, pues en la primera, de un supuesto competidor nace un amigo; en la segunda, la amistad se ve reforzada por el amor, ya que Mahamut se convierte en una ayuda imprescindible para que su amigo Ricardo logre sus propósitos amorosos con Leonisa; en la tercera, al contrario que en la anterior, la historia de amor naciente entre Avendaño y Constanza parece convertirse, momentáneamente, en un obstáculo para la relación entre éste y Carriazo; en la cuarta y última, la amistad entre don Juan y don Antonio no se ve modificada en ningún aspecto con la entrada en escena de Cornelia, dado que ninguno de los dos se enamora de ella, con lo que la relación de amor es para nuestra cuestión tangencial. Da la casualidad, además, de que estas cuatro historias terminan con el matrimonio de los dos amigos, con la excepción, ya apuntada, de Clemente, aunque logra su objetivo: embarcarse rumbo a Italia para poner tierra de por medio con la justicia española.

Con la amistad parece que Cervantes no quiso explorar las relaciones entre las distintas clases sociales, así como tampoco entre los miembros de la misma, pues ni siquiera la comparación entre Carriazo y Avendaño nos puede dejar atisbar tal indicio, ya que la envidia de esa novela reside en la comparación entre Constanza y su familia. Y es que, en las siete historias la amistad siempre se produce entre miembros pertenecientes a la misma clase social, ya sean nobles, como en *El amante liberal*, en *La ilustrada fregona* y en *La señora Cornelia*; de clase baja, como en *Rinconete y Cortadillo* y en *El casamiento engañoso*. Aparte queda la amistad entre Cipión y Berganza en *El coloquio de los perros*, por razones obvias, a no ser que creamos la historia de la Camacha y, en ese supuesto, serían los hijos de una bruja, por lo que pertenecerían a la base de la pirámide social. La única excepción la supone la amistad entre Andrés y Clemente, acaecida en *La gitanilla*, aunque precisamente cuando se desarrolla la amistad entre el noble y el paje es cuando ambos se miden por el mismo rasero social, esto es, cuando adoptan la apariencia fingida de gitanos; no en vano, cuando los dos recuperan su condición «real» han dado por concluida su relación, debido a los intereses personales de cada uno.

Incluso, si nos atenemos al desarrollo de las siete historias de amistad planteadas en las *Ejemplares*, no estamos en condiciones de poder garantizar que Cervantes haya creado un universo literario en torno a este tema, como sí hace con el amor, el matrimonio, la honra, los celos y la justicia, dado que no ha querido profundizar ni indagar sobre él. No en vano, de las siete historias,

en la única en la que verdaderamente se cuestiona la amistad es en la que mantienen Carriazo y Avendaño y en *La ilustre fregona*, si bien es cierto que se pone entela de juicio de manera burlesca, según dice el propio Carriazo a su amigo.

Por tanto, en ninguna de las siete historias de «los dos amigos» Cervantes se plantea la amistad en los términos en los que lo hace en otros textos de su producción literaria, debido a que en las *Novelas ejemplares* nunca aparece nada parecido a la demostración heroica que hace Leoncio con respecto a la amistad que le une con Morandro en *La Numancia*; tampoco se plantea la fidelidad amistosa, aun en casos en los que parecía lógico que sucediese, como en la historia entre el capitán Guzmán y don Fernando en *El gallardo español*. Y, ni muchísimo menos, la amistad alcanza el grado de desarrollo que adquiere en las historias de Silerio y Timbrio en *La Galatea* y de Anselmo y Lotario en «El curioso impertinente», novela intercalada del *Primer Quijote*.

Entonces, si a Cervantes no le interesó desarrollar verdaderamente el tema de la amistad en las *Novelas ejemplares*, ¿por qué aparecen estas siete historias? ¿Cuál es la función, si es que la hay, que esconden? Pues bien, desde nuestro punto de vista, parece que Cervantes concibió el tema de la amistad como un recurso verosimilizador para poder introducir al lector en ciertos ambientes secretos y, por tanto, vedados para él, como podemos observar, especialmente, en *Rinconete y Cortadillo*, aparte de la crítica a la novela picaresca, y más concretamente al *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, que se puede inferir a través de la amistad que une a los dos protagonistas³². En menor medida, en *La señora Cornelia*; dado que gracias a la amistad entre Rincón y Cortado y a las intenciones picarescas que albergan al llegar a Sevilla, nuestro autor, guiado de la mano de sus protagonistas, puede entrar en el patio de Monipodio, lugar «secreto» de reunión de la «secreta» cofradía de ladrones de Sevilla, y así poder describir, mediante los ojos de sus personajes, lo que allí sucede; mientras que, con la amistad entre don Juan de Gamboa y de don Antonio de Isunza, de una manera similar, puede introducir al lector en el mundo privado de los nobles de Italia. No obstante, de manera harto diferente a lo que acontece en *Rinconete*, pues los personajes de *La señora Cornelia* son mucho más que espectadores del mundo al que tienen acceso, pues asumen la responsabilidad de cargar con los problemas que sufren los integrantes de ese mundo, hasta el punto de ser los dos grandes protagonistas de la novela.

De forma parecida, aunque con mayor desarrollo de la amistad, le sirve la relación entre Ricardo y Mahamut en *El amante liberal*, ya que este último

³² Vid. notas n.º 30.

será el responsable de explicar no sólo a Ricardo, sino también al lector el funcionamiento interno del Imperio Turco, así como la correspondencia entre los cargos políticos de ese imperio con respecto al español, que ha servido a parte de los estudiosos de la colección cervantina para deducir una crítica a la política española de comienzos del siglo XVII³³.

Por otra parte, gracias a la amistad entre Andrés y Clemente en *La gitani-lla*, además de crear tensión dramática con la llegada del paje-poeta al mudar de los gitanos, Cervantes logra verosimilizar algo tan inverosímil como que un noble, enamorado de una gitana, abandone su mundo cortesano para ingresar en las filas de tal etnia; porque, al final, el paje-poeta, al conocer las virtudes de Preciosa no sólo comprenderá la acción emprendida por su amigo, sino que la alabará y la justificará³⁴. Lo mismo ocurre con la relación entre Carriazo y Avendaño en *La ilustre fregona*, pues tan inverosímil resulta que un noble decida desprenderse de su cómoda vida para convertirse en un pícaro, como que otro mude su estado y su nombre y entre a trabajar como el mozo que mide la cebada en un mesón por el amor que siente por una fregona; sin embargo, mediante la discusión que mantienen nuestros protagonistas, cada uno criticando las veleidades y locuras del otro, Cervantes logra verosimilizar desde sus propios personajes la historia tan increíble que los arrastra a desgarrarse del mundo que les corresponde por nacimiento.

Más interesante es, todavía, la utilización que hace Cervantes de las parejas de amigos de *El casamiento engañoso* y de *El coloquio de los perros*, ya que, con la primera, la del alférez Campuzano y el licenciado Peralta, además de cuestionar la verosimilitud del extraño matrimonio que le acontece y que cuenta el alférez a su amigo, nuestro autor, merced a esa narración, pone en solfa de nuevo el modelo de la picaresca en lo que concierne al personaje-narrador único, porque un narrador intradiegético «sabe a veces tan bien lo que a él le ha sucedido, que no siente la necesidad de comunicarlo, sobre todo cuando esto significa un desdoro para él. Campuzano relata su peripecia biográfica sobre doña Estefanía de Caicedo, pero se cuida mucho de expresar su propia condición de burlador y trampista, hasta que interviene Peralta. Así, en fin, metanovelesca y magníficamente, nos dice Cervantes que la novela nece-

³³ Vid. sobre este tema el artículo de DENISE y LOUIS CARDAIYAC, MARIE-THERÉSE CARRIER y ROSA SUBIRATS, «Para una nueva lectura de *El amante liberal*», *CRITICÓN*, 10, 1980, pp. 13-29. Y A. REY y F. SEVILLA, «Tolerancia religiosa, distanciamiento y sentido crítico», Introducción a su edic. de *El amante liberal*, *op. cit.*, vol. 6, pp. LXII-LXV.

³⁴ Aparte de que don Juan/Andrés, como antes Mahamut, le sirve a Cervantes como «observador de la vida gitana, D. Juan hace recordar a Rinconete y Cortadillo, observadores curiosos de la congregación picaresca de Monipodio». S. ZIMIC, *op. cit.*, p. 18.

sita dos perspectivas al menos, aunque sea a través de un diálogo, aunque una de ellas se limite a ser la de receptor del mensaje novelesco, porque una sola es, aun sin querer, engañosa y falsa, como ya, por otra parte, había demostrado el *Lazarillo* en sus tratados tercero y quinto»³⁵. Pero la función de estos dos amigos no termina aquí, sino que, encima, Campuzano, sin lugar a dudas el mejor narrador de toda la colección, es el escritor de *El coloquio*, mientras que Peralta es su lector. Con lo que, de nuevo, Cervantes se plantea, de forma metanovelesca y mediante un juego de espejos o de cajas chinas, en qué ha de consistir la verosimilización de una narración, gracias a la discusión que mantienen autor (Campuzano) y lector (Peralta) de *El coloquio* sobre si la conversación entre Berganza y Cipión fue un hecho real o imaginario, para llegar a la conclusión que ya habían apuntado André y Clemente en *La gitánilla* y *Carrizao y Avendaño en La ilustre fregona*, de que «la verosimilitud depende, sobre todo, de procedimientos literarios, más que del realismo de los materiales narrativos [...], pues, al fin y al cabo, todo es literatura, mera ficción literaria, «artificio» e «inventio» —en palabras de Peralta—, «porque este» buen interlocutor, no acepta la verdad del *Coloquio* y soslaya la cuestión de la verdad y de su fantasía para centrarse en los valores estéticos y literarios del portento: en el «buen ingenio» de su autor y en «el artificio y la invención» de su obra. Para él, los perros habladores son un mero «artificio» literario que demuestra el genio creador del alférez y su extraordinaria capacidad de «inventio»; mientras que para Campuzano «no se trata de un libro, no es únicamente literatura, sino una experiencia real de su vida, por cuya verdad está dispuesto a jurar y a perjurar»³⁶.

Por su parte, a través de la relación entre Cipión y Berganza, Cervantes logra lo que parecen ser dos objetivos primordiales: 1) Como consecuencia del relato cuasi picaresco de Berganza, como ya hiciera con la locura de Tomás Rueda en *El licenciado Vidriera*, pone en solfa a toda la sociedad seiscentista, degradada por el comportamiento corrupto del hombre, hasta el punto de que, al lector, le resultan más humanos los perros protagonistas que los propios hombres, dando como única vía de escape la religión³⁷. 2) Al mismo tiempo

³⁵ A. REY y F. SEVILLA, *op. cit.*, vol. 11, p. XXXVII.

³⁶ *Ibid.* vol. 11, pp. XLVII-XLVIII.

³⁷ Vid. para esta cuestión O. BELIC, «la estructura de *El coloquio de los perros*», *Análisis estructural de textos hispanos*, Madrid, Prensa Española, 1969, pp. 61-90; MAURICE MOLHO, «*El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*», París, Aubier-Flammarion, 1970, *Remarques*; Ruth El Saffar, *Cervantes. «El casamiento engañoso» and «El coloquio de los perros». A Critical Guide*, Londres, Grant & Culter, 1976; A. Rey y F. Sevilla, «Estructura y sentido del *Coloquio de los perros*», Introducción a su edic. de *El Coloquio*, vol. 11, pp. LI-LXII.

que Berganza relata su historia, Cipi3n, el interlocutor, va deteniendo la narraci3n con numerosos reproches sobre la misma, reproches que le sirven a Cervantes para criticar el modelo novelesco que defiende Mateo Alem3n en su *Guzm3n*, a la par que defiende el suyo propio, como el que lleva a cabo en *La segunda parte del Quijote*; por tanto, Cipi3n, desde el mismo relato, nos dice c3mo se ha de hacer y c3mo no se ha de hacer una novela³⁸.

En fin, si con el desarrollo de otros temas, como el amor, Cervantes indaga sobre las relaciones sociales de los distintos estadios de la sociedad, con la amistad parece haber profundizado sobre las cuestiones fundamentales de la verosimilitud, al mismo tiempo que desarrolla, metanovelescamente, su propia teor3a de la novela.

³⁸ Vid. A. REY, «G3nero y estructura de *El Coloquio de los perros*, o c3mo se hace una novela» en J. J. DE BUSTOS TOVAR, *Lenguaje...*, pp. 119-144. A. REY y F. SEVILLA, «Cipi3n o «c3mo no se hace una novela»: la importancia del interlocutor y el significado metanovelesco de *El Coloquio de los perros*», *op. cit.*, vol. 11, pp. XL-XLIV.